

LA PROTESTA

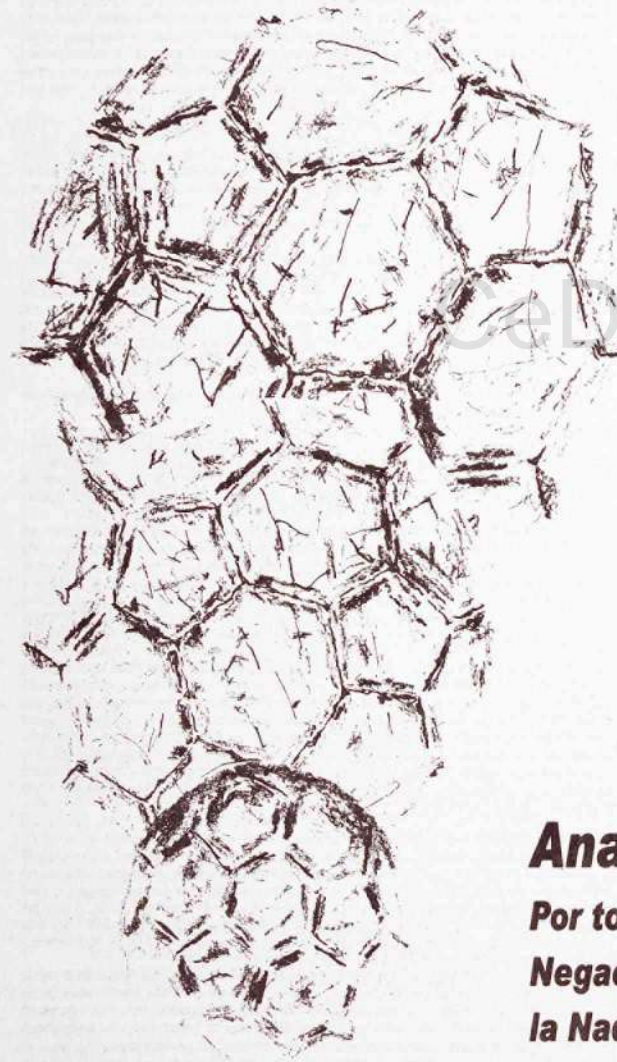
DESDE 1897 EN LA CALLE
PRECIO \$ 2

Publicación anarquista

Julio - Agosto 2006

Nº 8230

Argentina creciente...



Actores y pinturas en el tiempo

El legado de Kronstadt

Casi en silencio

La Memoria tabicada

“Posdata vincular”

Anarquistas

Por todo vamos...

*Negación de la perfección y el mal menor,
la Nada y su aproximación.*

Amanecer

...El grupo de la muerte

El Lucro de la Miseria

En septiembre de 2000 un comité internacional de expertos en Salud y Bioética de las Naciones Unidas, fijó los "Objetivos de Desarrollo del Milenio"

1. Erradicar la extrema pobreza y el hambre.
2. Alcanzar una educación primaria universal.
3. Promover la igualdad de géneros y otorgar poder a la mujer.
4. Reducir la mortalidad infantil.
5. Incrementar la salud de las madres.
6. Combatir el VIH/Sida, la malaria y otras enfermedades.
7. Asegurar la sostenibilidad del medio ambiente.
8. Desarrollar una colaboración global para el desarrollo.

Una vez que definieron estos objetivos, encomendaron a los representantes de la salud de cada país a elaborar planes y proyectos para hacerlos efectivos en el "menor tiempo posible" y finalizaron su propuesta con una enérgica defensa de las democracias, de la paz y las libertades civiles en todo el mundo... Luego se fueron a cenar y cada uno de estos expertos -entre los más creíbles que pueden ofrecer los Estados- se volvieron a sus patrias.

Decidieron tomarse un tiempo. "Ponele un milenio" habrá dicho uno, otro sugirió la palabra "extrema pobreza" como más factible y sin avergonzarse; seguramente el término "reducir" les impresionó convincentemente; "desarrollar" no puede faltar; sí, sí, que estudien, todos a la primaria, es indispensable la educación... En fin, que este grupo multiétnico y multirracial conformado por científicos, filósofos, sociólogos, todos de apariencia bondadosa, honesta y humanista; todos estos se reúnen cada tantos años a deliberar y la farsa termina siempre igual: le piden a quienes cometen los crímenes (y les pagan sus sueldos y su prestigio) que modifiquen sus conductas (bueno, algunas de ellas) por "el bien de la Humanidad".

Lo insólito es que tantos les crean, lo inconcebible es que tantos confíen en estos progresistas, en que dejen en sus manos la posibilidad de cambio...

Sí, es cierto, lo escuché en la radio, eso de que "la Democracia es un negocio" y nadie puede disimular que los que tienen el poder, viven de los negocios y de los beneficios que obtienen y solo por eso (salvo algunos años de dictaduras), la mantienen, sostienen a la Democracia.

Los datos simples de la realidad argentina son una muestra de lo que ocurre en cualquier lugar del mundo, las declamaciones por el bienestar común se dan de cabeza con las realidades, pero son absolutamente coherentes con el rol de los Estados en una sociedad... solo que muchos de los que tienen la formación y las posibilidades de entender esto, no dan el "pinet", nunca lo dieron, porque ante esta disyuntiva, deberían primero enfrentarse con su propia conciencia y entonces deambulan aplaudiéndose por cualquier recinto culto y popular, de entidades públicas o privadas, no tienen pruritos, "vivir y dejar vivir" podría ser una de sus máximas cotidianas, pero ellos saben qué es vivir y dejar morir... y los pueden invitar los "renovados y autocríticos" stalinistas o los jefes de la S.I.D.E. van como un limpiaparabrisas de una punta a la otra. Y son como una legión de servidores críticos del Poder, tantos filósofos, escritores, cineastas y pensadores que se codean para entrar primeros en las fotos... Meros charlatanes y comerciantes diría el anarquista González Pacheco, traidores de todas las posibilidades bellas que hay en un hombre.

Las realidades argentinas: que el PBI (Producto Bruto Interno) creció un 40% en los últimos cuatro años, lo que significa que hay un 40% más de dinero para repartir y que el salario real bajó un 20% en ese mismo período, es demostrativo de cómo actúa un Estado, por ejemplo, de cada diez chicos que nacen en Corrientes, nueve sufren hambre. Y la deforestación, y las inevitables catástrofes ecológicas y sanitarias...

Ellos fijan sus objetivos, se burlan, hacen tiempo, se pasan la pelota y se renuevan y sobreviven... Y nosotros incubamos nuestras iras, nuestras seguridades, esperamos cataclismos a este cementerio en orden, necesitamos convencerte que es posible, que es necesario, impacientes por seguir el sendero de la Revolución Social.

Y que lo único inevitable es no intentarlo.

M. G.



KATHIE KOLLWITZ

"Fundacional y Funcional"

El 24 de marzo del 76 es para algunos una fecha coyuntural, para otros es un momento fundacional; otros piensan en un tiempo de orden y tranquilidad, muchos lo recuerdan como el comienzo de la oscuridad y lo inhumano de la llamada dictadura.

La triste y lamentable memoria que se propone año tras año hace hincapié en el horror y la monstruosidad del terrorismo de Estado. En la profunda incongruencia entre estado de derecho civilizado y el no derecho del terrorismo de Estado expresado en el salvajismo de la represión no regulada por la legislación soberana.

Esta memoria superada y estupefacta frente a la violencia de los militares no puede entender el período de los Gobiernos Militares en su totalidad dado que su fe en las instituciones estatales no les permite, ni les quiere permitir, poner en relación la función de los Estados latinoamericanos en un sistema mundial en crisis, la economía y la soberanía regional para el saqueo.

Es importante comprender que los Estados son las estructuras que, de acuerdo al territorio que ocupan en el planeta, facilitan la unión internacional del comercio. Los Estados conquistan territorios para explotar, o mantienen unidos territorios culturalmente heterogéneos, a fin de garantizar recursos controlados que sustenten la supraestructura mundial que es la modernidad democrática.

La modernidad democrática tiene un origen central, el cual es impuesto al resto del mundo para garantizar los lazos de control que permiten la explotación de una mayoría periférica en beneficio de una minoría central. Las estructuras institucionales se apropian de la organización de las sociedades.

De manera muy resumida esto tuvo su desarrollo durante 400 años, y en los últimos 200 se profundizaron los cambios sociales que llevaron a su globalización. La supremacía del pensamiento racionalista liberal da origen al socialismo político que racionaliza la extrema peligrosidad de las clases sometidas y explotadas bajo un pacto de participación en la economía y la sociedad política. La democracia es el modelo que hace funcional ese pacto político al sistema capitalista nacional e internacional.

Las décadas del 60 y 70 encuentran agotada la representatividad de la Izquierda tradicional y al sistema económico capitalista frente a una nueva crisis de producción y consumo. Los estándares de vida de los países centrales se ven en peligro, se multiplican los reclamos para mantener esos niveles y se piden mejoras que ponen en riesgo los índices de acumulación aceptables para el sistema productivo, por lo que se profundiza la necesidad de poner en orden a los convulsionados países periféricos, los cuales, de diversas maneras, tienen que solventar las reformas necesarias para reencanzar la credibilidad en los Estados centrales. Pero las sublevaciones de esas épocas, en Latinoamérica sobretodo, no estaban tan limitadas al juego bipolar unipolar de la Guerra Fria, aunque no dejaban de buscar el poder de gobernar, por lo que el ordenamiento no podía partir de las democracias efectivas, sino de las dictaduras que ordenaran e hicieran, al mismo tiempo, más deseable la democracia moderna.

Los Estados no se definen absolutamente por la legislación o complejidad, garantías y legitimidad de los sistemas jurídicos, sino por el monopolio del uso de la fuerza.

Por lo que podríamos entender al período de los Gobiernos Militares no como una pesadilla monstruosa, escindida de los valores civilizados de Occidente, sino como un momento en la Historia donde se hacen evidentes todos los lazos institucionales que sostienen al sistema capitalista. La unión fáctica de la explotación y la acumulación, la democracia y la no democracia, la cultura y las estructuras de organización son llevadas al límite que permite la estructuración jerárquica, autorizada por la legislación que la reguló, y convierte por necesidad y por posibilidad a la represión como valor absoluto del sistema. Un acto limitado dentro de la línea progresista, una interrupción entendida y avalada por todos los sectores de la sociedad, puesto que la democracia no podía hacerse cargo de la situación. El problema con los militares fue que quisieron hacer su negocio, perpetuarse, cosa que, pasada la convulsión, era peligrosa para el capitalismo internacional, como lo demuestra el conflicto de las Malvinas.

Un acto tan racional como el de sistematizar una nueva burocracia subterránea a gran escala a fin de llevar la muerte a todo lo "enemigo" es una acción evidentemente política y encubiertamente económica, como toda acción de las instituciones, liberales sobretodo. No es algo espontáneo nacido del odio irracional, es meditado dentro de la no legitimidad de la ilegalidad para conseguir un orden, al cual se encargará de enjuiciar un sistema legítimo que hace lo mismo dentro de un marco legal. Es decir, reprimir. Es significativo que la condena a ese período sea remarcar lo no legal de la represión, cuya máxima expresión es la desaparición y la apropiación de identidades. Hoy esto tiene nombre legal, muerte en enfrentamiento, servicios de inteligencia funcionales a la democracia, juicios, expropiaciones supuestamente populares, etc.

Separarnos del mito de la oscuridad y de la luz que da la buena memoria, la memoria legal, es importante no para dimensionar el dolor, sino para ser capaces de entender una operación económico político cultural que ordenó -democratizó- al espacio de explotación más rico del planeta. Quedar al margen de los pedidos de justicia y de congoja asquerosa de los gobernantes y subalternos es imprescindible para que entendamos la función del Estado, su poder, y para comprender que si hay memoria crítica y doliente, por lo tanto lógica y sincera, tiene que haber rechazo al gobierno, sea verde oliva, azul esperanza o rojo proletario.

P. I.